

LA RESPONSABILIDAD DEL ARQUITECTO EN LOS PROYECTOS INDUSTRIALES

(Extracto de la conferencia pronunciada por el arquitecto John Gloag, en el Real Instituto de Arquitectos Británicos (R. I. B. A.)

En las tareas del desenvolvimiento industrial que precedieron a la época de la máquina comercial que ahora vivimos, el arquitecto, consciente de su responsabilidad, intervenía no sólo en los edificios y en todo lo que se empleaba para equiparlos y amueblarlos, sino en los innumerables componentes de sus alrededores urbanos o rurales. Y sus clientes y el público en general, reconocieron, sin ningún género de duda, su misión en la dirección de estos proyectos.

La construcción comprende los servicios de casi todas las industrias que han sido practicadas en todas las civilizaciones de que se tiene noticia.

La formación del arquitecto se ha llevado siempre en íntimo contacto con muchas industrias y multitud de materiales, y el arquitecto es obviamente el director responsable, cuyo trabajo e imaginación dirige multitud de las industrias de cada país.

La primera revolución industrial, fundada en el carbón, el hierro y el vapor, no rompió en sus comienzos con la tradición, y los arquitectos fueron llamados a colaborar con los directores de las nuevas industrias como en el proyecto del primer puente de hierro que se construyó, el año 1779, en Inglaterra, sobre el río Severn.

Después, las actividades del arquitecto en el campo industrial fueron disminuyendo: perdió la dirección sobre la organización urbana y rural, y nunca ejerció el

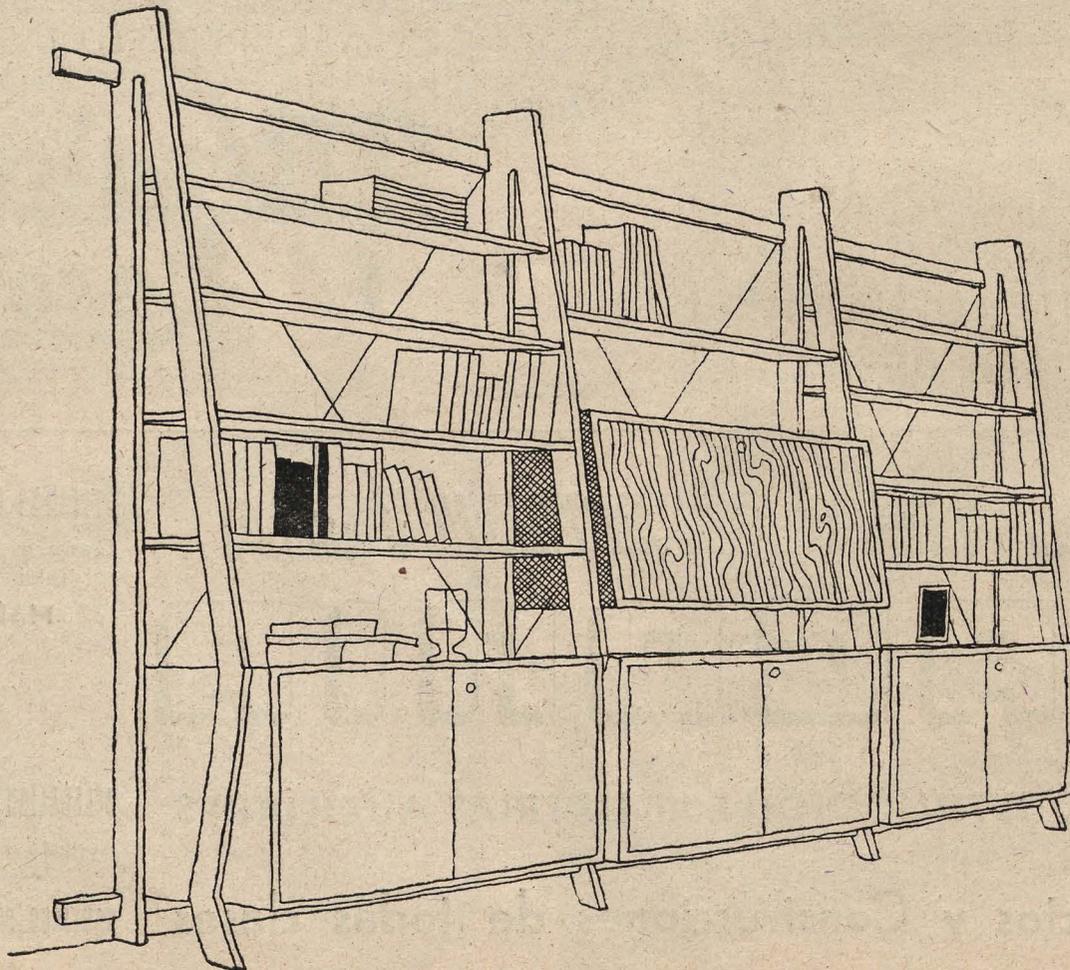
poder que debía haber tenido sobre los productos de la industria.

Inglaterra ha sufrido mucho por la abdicación del arquitecto en la responsabilidad de los proyectos industriales: uno de los peores males ha sido la devastación de innumerables paisajes ingleses por la incomprensión de aquellos industriales. Felizmente, desde principios del siglo XX, el arquitecto, por su creciente interés hacia la urbanización, ha recobrado alguna parte de la autoridad que perdió, y, por consecuencia, ha tomado el mando sobre el presente y el futuro de las ciudades y el campo.

Pero en el proyecto industrial el arquitecto perdió su oportunidad en la primera revolución industrial; sin embargo, es tiempo todavía para que intervenga en esta segunda revolución industrial que estamos viviendo ahora, basada en aleaciones ligeras, productos sintéticos y electricidad. Sin hablar del cambio que ha de experimentar la civilización cuando la energía atómica sea aprovechada en beneficio de la Humanidad.

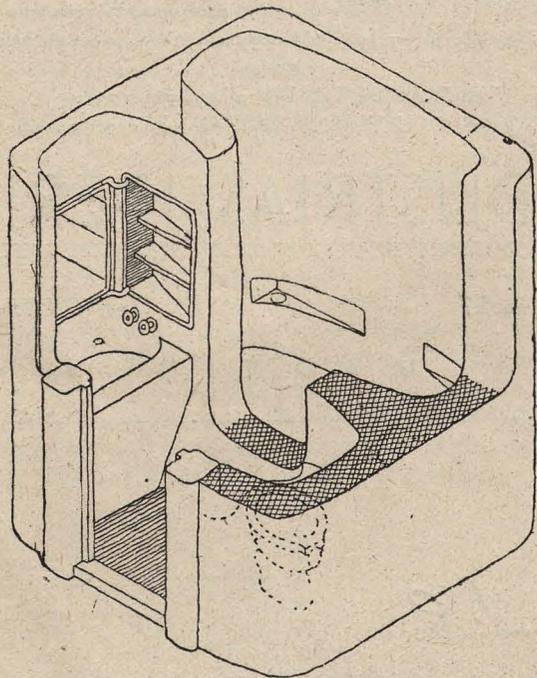
Como la profesión del arquitecto es la que comprende un más amplio sentido social y económico, la participación de estos profesionales en el proyecto industrial es de la mayor importancia para que la segunda revolución industrial sea un glorioso suceso.

El arquitecto está en contacto directo, por su trabajo,



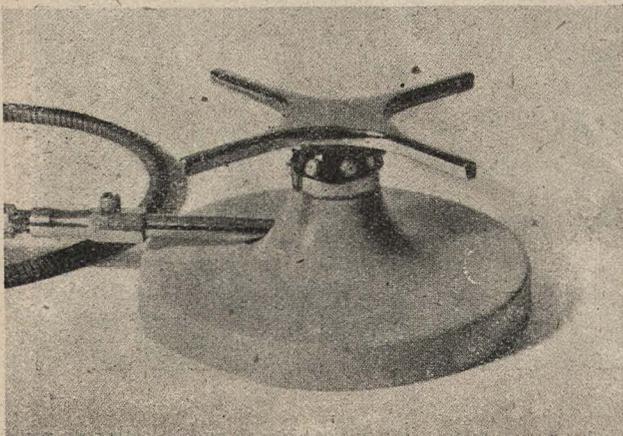


Silla de jardín, proyectada por el arquitecto Alvar Aalto.



Unidad de baño, prefabricada, comprendiendo baño, lavabo y W. C.

Aparato de gas para cocina, con mecheros ocultos.



con los productos manufacturados que afectan a la construcción. Como técnico está preparado para comprender los innumerables aspectos de la producción industrial.

La participación del arquitecto en la industria puede considerarse en estos tres puntos:

- 1) Productos industriales en general.
- 2) Productos industriales de decoración.
- 3) Comercio.

1. *Productos industriales en general.*—En este apartado pueden entrar aquellas manufacturas resultantes de la unión de unidades hechos en serie. Por ejemplo: el menaje de casa, máquinas de escribir, bicicletas, gramófonos y elementos de las calles, como aparatos de luz, de señales.

2. *Productos industriales de decoración.*—Aquí pueden agruparse aquellos productos que exigen habilidad y que dependen principalmente del color, forma, superficie, tales como los papeles pintados, la cerámica, forjados artísticos.

3. *Comercio.*—Este apartado no se refiere al proyecto de los objetos, sino al de su instalación, como tiendas y exposiciones.

De estas tres divisiones, la primera, el *Proyecto del producto industrial en general*, hoy es, o debe ser, la que concierne principalmente al arquitecto, porque representa una actividad directamente relacionada con aquello para lo que el arquitecto está preparado. En Inglaterra la mayoría de los mejores proyectistas industriales son destacados arquitectos.

Para ello, el arquitecto ha de ser realista y tener presente que lo que proyecta son mercancías que van a hacerse en una fábrica para ser vendidas al público, y, como consecuencia, que el fabricante, que es el cliente de ese arquitecto, ha de tener un beneficio con la venta de aquellas mercancías que proyectó.

El fabricante ha empezado a comprobar que el proyecto de mercancías industriales constituye una profesión. En Inglaterra y los Estados Unidos están organizados en sociedades, y la «Society of Industrial Design», de Estados Unidos, es una entidad de gran importancia, estando reguladas las relaciones entre ésta y el Estado por el «Conseil of Industrial Design». Este organismo está dirigido por Gordon Russell, uno de los mejores proyectistas industriales del mundo, asistido por el arquitecto Mark Hartland Thomas.

Entra ahora el problema de la enseñanza en las Escuelas de Arquitectura para atender a estos aspectos de la profesión. El arquitecto alemán Walter Gropius intentó orientar la enseñanza de su Bauhaus en este sentido, enseñando a los futuros arquitectos a que construyeran aquello que proyectaban. Parece, sin embargo, que los resultados de la escuela de Dessau no respondieron a lo que se esperaba: la Bauhaus inculcaba una tal devoción hacia los materiales, que en la mayoría de los casos anulaba totalmente la imaginación.

El arquitecto que quiera proyectar los productos de la industria tiene que estar en íntimo contacto, no con unas elucubraciones de escuela, sino con los descubrimientos y tanteos de la verdadera industria. Así lo entiende la gran industria británica cuando en la conmemoración del XXV aniversario de la British Cast Iron Rescarde Association fué invitado a dirigir la palabra, como huésped de honor, el presidente de la R. I. B. A. (Asociación de Arquitectos).

Por la preparación del arquitecto para atender al bienestar del hombre en sus más diversos aspectos: de vida, de trabajo, de diversión, de enfermedad, es el técnico más capacitado para intervenir en el proyecto de esta segunda revolución industrial, para conseguir con ella un triunfo, y no, como la primera, un tremendo desastre, que nos ha dejado la devastación, la fealdad y la inutilidad para unas cuantas generaciones.